

# *Instituto Charles Stanley*

**Cuarto ciclo: En pos de la madurez**

**Curso B: La armadura de Dios**

**Lección 1: Preparativos para la batalla**

**Introducción:** Jesús nunca nos dijo que la vida cristiana sería fácil. De hecho, Él nos advirtió de lo contrario. En el Evangelio de Juan, capítulo 16, versículo 33, Jesús nos hace esta solemne promesa: “En el mundo tendréis aflicción”.

Lo que el Señor dijo en esa ocasión se cumplió en forma dramática, ya que Él mismo fue golpeado y asesinado. Luego, su Iglesia estuvo sometida a los crueles ataques del gobierno romano. La historia eclesíástica da constancia de que cada uno de los discípulos murió por su fe, con la excepción de Juan, que fue forzado a vivir en el exilio, el resto de su vida.

Hermano (a), estos centenares de miles de años que han transcurrido, no han le han podido poner fin a la lucha que estamos enfrentando como cristianos. Sin embargo, no tenemos que vivir desesperados y atemorizados. El mismo Cristo que nos prometió que íbamos a tener aflicciones, también nos dijo: “Pero confiad, yo he vencido al mundo”.

En este curso, titulado, *La armadura de Dios*, veremos que no estamos indefensos en este mundo hostil. Después, nos vestiremos para la batalla, al ponernos la santa armadura de Dios, y estaremos listos para enfrentar cualquier cosa que el mundo nos tire encima.

## **Lección 1, sección 1**

**Objetivos:** Al finalizar esta sección de la lección 1, usted podrá:

- A. Reconocer la verdad de nuestra batalla espiritual diaria.
- B. Reconocer a nuestro enemigo en esta batalla.

## **Escritura**

*Lea 2 Corintios 10:3-6*

*Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prontos par castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta.*

Cada mañana en que usted y yo nos despertamos, estamos en guerra. Muchos creyentes reconocen esto, pero no lo toman con mucha seriedad.

Sin embargo, cuando hablamos de una batalla espiritual, debemos recordar que todos los días nos despertamos a una batalla real y personal que debemos pelear. El fallo en reconocer esta verdad vital conduce a una derrota dolorosa una y otra vez. Los cristianos consagrados van por ahí confundidos y pisoteados, ya que sencillamente no entienden por qué sufren estos fracasos en sus vidas cristianas. Justo cuando piensan que han vencido algo, aquello vuelve a levantarse para derrotarlos otra vez.

**T1:** Considere algunos fracasos particulares que usted ha experimentado en su vida cristiana. ¿Ha habido algún problema que usted una vez creyó haber vencido tan solo para verlo surgir otra vez? ¿Cuáles fueron las causas de sus reveses? Responda en su diario.

Ahora bien, una de las principales razones por las que estas personas son derrotadas es porque el enemigo las sorprende totalmente desprevenidas. Estos creyentes sencillamente van caminando por ahí sin pensar en la guerra que se está librando en sus propias vidas. Al mismo tiempo, quizá hayan desarrollado una actitud algo insensible hacia la Palabra de Dios, y su queja podría ser: “Señor, si este Libro es todo lo que tú dices que es, y si el evangelio es tan poderoso como tú lo has prometido, ¿entonces por qué no da resultado en mi vida?”

Mi hermano, el problema no es que a la Palabra le falte poder. El problema real es que a menudo no logramos identificar la intensa batalla espiritual que se está librando. Estamos en guerra, y se trata de una lucha por nuestras vidas, aunque no nuestras vidas físicas, sino espirituales. La única manera de sobrevivir a este conflicto es preparándonos para la batalla.

En Efesios 6:10-18, el apóstol Pablo enseña a la iglesia de Éfeso a prepararse colocándose “toda la armadura de Dios”. Este es un pasaje asombroso que estudiaremos con todo detalle durante algunas de las lecciones siguientes. Por ahora, no obstante, me gustaría mostrarle algunos pasos básicos preparatorios que podemos considerar antes de analizar la armadura espiritual en detalle.

**Antes que nada, debemos saber quién es el enemigo.** Pablo deja esto perfectamente claro en Efesios 6:12, al decir: “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Aquí, Pablo está diciendo que nuestro

enemigo es el diablo, todos sus ángeles perversos, y toda una multitud demoníaca que trabaja en contra nuestra todos los días.

¿Qué quiere el diablo? Su objetivo primordial es hacernos dudar de la Palabra de Dios. Éste quiere que seamos distraídos por las cosas mundanas, en vez de centrar nuestra atención en las cosas de Dios. Él quiere que cumplamos estos objetivos y cualquiera otra cosa más que deje imposibilitado nuestro testimonio y servicio a Dios. Cuando llegamos a ese punto de incapacidad espiritual, nos convertimos en soldados del reino inútiles y derrotados.

**P1:** Verdadero / Falso. El diablo está interesado, principalmente, en llevarnos a hacer cosas malas.

### **Lección 1, sección 2**

**Objetivos:** Al finalizar esta sección de la lección 1, usted podrá:

- A. Aprender de memoria 2 Corintios 10:3-4.
- B. Considerar la manera como inicia usted cada día, y si vive o no como si supiera que está involucrado en una batalla espiritual.

**En segundo lugar, debemos reconocer la situación.** Muchos cristianos de buen corazón al oír la palabra “guerra”, protestan diciendo: “Bueno, todo esto de armas y guerra parece ser tan ofensivo. Yo creo en la paz, y por eso no creo que la Biblia de veras hable acerca de estas cosas”.

Admitiendo que nosotros somos llamados a ser pacificadores (Santiago 3:18), echemos un vistazo sincero a lo que la Escritura dice sobre la batalla espiritual. Al escribirle a Timoteo, su aprendiz, Pablo declara que ellos son, en realidad, “soldados de Jesucristo” (2 Timoteo 2:3-4). Asimismo, en 2 Corintios 10:3-4, Pablo hace referencia a las “armas de nuestra milicia” en medio de una batalla espiritual.

**P2:** Multioptativo. A la luz de 2 Timoteo 2:3-4 y 2 Corintios 10:3-4, podemos entender el llamado a ser “pacificadores” como:

- A. un mandato a ser participantes activos en las batallas espirituales que nos rodean.
- B. un mandato a permanecer pasivos y sin involucrarnos, estando en medio de batallas espirituales.
- C. algo que tiene que ver solo con pastores.

Indudablemente, Pablo estaba familiarizado con el lenguaje de la guerra. Como ciudadano romano del primer siglo d.C., habría presenciado muchísima actividad militar. Además, él mismo fue víctima del capricho de las autoridades romanas. Debemos confiar en que gracias a la inspiración del Espíritu Santo, Pablo tuvo mucho cuidado en cuanto a las palabras que utilizó para describir nuestra condición espiritual. Cuando Pablo usaba palabras como “guerra”, “armas” y “soldado”, no hay duda de que entendía que todos nosotros estamos en medio de una gran guerra, no de la carne, sino del espíritu.

*T2: Aprenda de memoria 2 Corintios 10:3-4. La discusión de este pasaje acerca de las “armas de nuestra milicia” ¿le hacen sentirse incómodo? ¿A qué cree que se está refiriendo Pablo en este pasaje? Responda en su diario.*

**En tercer lugar, debemos vestirnos adecuadamente para la batalla.** Piense en cómo se viste usted por la mañana. Todos nos vestimos de acuerdo con lo que quizá nos espera en el día. Si yo voy para la iglesia un domingo, me pongo traje y corbata. Si voy a pescar, me pongo un pantalón viejo y sucio, y una camisa que no me importa si se va a mojar. Si voy de cacería, me pongo el equipo apropiado de camuflaje y seguridad. Y si voy para una batalla, desde luego que me pongo mi armadura.

Nosotros, por lo general, nos despertamos cada mañana como si fuéramos para una fiesta. Alistamos nuestra ropa, nos cercioramos de que esté bien planchada y limpia, y procuramos lucir tan atractivamente como podemos. Sin embargo, la verdad es que no vamos para una fiesta, sino para una batalla. ¿Y cómo esperamos ser soldados fieles y eficientes, si no estamos vestidos para la batalla? Cuando Pablo dice en Efesios 6:11: “Vestíos de toda la armadura de Dios”, él da a entender exactamente lo que está diciendo: que hemos de ponernos cada pieza de esa armadura deliberadamente, y en forma meticulosa y firme. Cuando ingresamos al campo de batalla desprotegidos, nos convertimos en un blanco fácil para el ataque del enemigo.

En la lección siguiente, miraremos detalladamente cada pieza individual de la armadura que menciona Pablo, y entenderemos la trascendencia histórica de la armadura de guerra romana. Mientras tanto, yo le insto a que

considere su rutina regular de cada mañana. ¿Se despierta usted cada día sabiendo que sale de su cama para entrar en un campo de batalla?

**T3:** Tómese un tiempo para considerar seriamente la pregunta anterior. Luego, escriba en su diario su rutina acostumbrada de cada mañana. ¿Inicia usted el día colocándose su armadura espiritual? Si no es así, ¿qué cambio tendría que haber para que esto se convierta en una parte regular de su rutina? ¿Cree usted que es importante dedicar este tiempo a prepararse para la batalla?

### Oración

Dios Padre, sabemos que nos encontramos en medio de una gran batalla. Día tras día y noche tras noche nos vemos atacados por el enemigo. Sin embargo, Tú no nos dejaste indefensos, Padre. Tú sabías que tendríamos que luchar contra las potestades de las tinieblas. Por eso te pedimos que nos hagas reconocer la realidad de esa lucha en nuestros corazones, en nuestras mentes y en nuestras vidas. Lo pedimos en el nombre de Jesús. Amén.

### Tarea

Aprenda de memoria 2 Corintios 10:3-4

*Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas;*

# *Instituto Charles Stanley*

Cuarto ciclo: En pos de la madurez

Curso B: La armadura de Dios

Lección 2: Preparativos para la batalla II

## **Introducción:**

Para ayudarle a usted a completar toda la lección cuando le sea posible, hemos dividido esta lección en dos secciones. Con el fin de renovar su mente con la Palabra de Dios y darle una visión exacta de Él, es muy importante que usted dedique tiempo a completar cada tarea antes de avanzar a la siguiente lección.

## **Lección 2, sección 1**

**Objetivos:** Al finalizar esta sección de la lección 2, usted podrá:

- A. Entender la necesidad de comprender la Escritura en su contexto histórico.
- B. Empezar a conocer la importancia histórica de cada pieza de la armadura de Dios.

## **Escritura**

*Lea Efesios 6:10-18*

*Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia y calzados vuestros pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando*

*en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;*

A lo largo de todo el curso de *Fundamentos de la Fe*, yo he recalcado la importancia de analizar la Escritura en su contexto total. Esto significa que cuando leemos un pasaje, debemos preguntarnos: “¿Quién está hablando aquí? ¿Cuál fue la experiencia en la vida del autor? ¿A quién le fue escrito este pasaje? ¿Cuál era la situación histórica de aquel momento? ¿Dónde encaja este pasaje en la extensión general de la Escritura? Cuando le aplicamos estas preguntas a Efesios 6:10-18, empezamos a ver con toda claridad la importancia del análisis que Pablo hace de la armadura.

Sabemos, según la Escritura, que el apóstol Pablo entraba y salía de varias prisiones romanas. Durante algún tiempo, estuvo incluso encadenado a un soldado romano en uno de esos encarcelamientos. Y además, como ciudadano romano, estaba familiarizado, por supuesto, con la cultura y la política de Roma, así como la guerra y los pertrechos militares. Por tanto, cuando consideramos este pasaje sobre la armadura espiritual, sabemos, sin lugar a dudas, que a Pablo le era muy familiar la forma en que un buen soldado debía vestirse para la batalla.

En esta lección, escudriñaremos las piezas individuales de la armadura en su contexto histórico; y luego, en la lección 3, veremos cómo pueden estas aplicarse a nuestra batalla espiritual.

**P1:** Antes de escudriñar las piezas individuales de la armadura, dedique un momento a pensar en cada una de esas partes: el yelmo, la coraza, el cinto, las sandalias, el escudo y la espada. ¿Cuáles son sus primeras ideas acerca de la utilidad de cada pieza de la armadura?

Primeramente, en el versículo 14, Pablo se refiere a un gran cinturón o cinto que los soldados usaban, que generalmente estaba hecho de cuero y metal, y que se llevaba alrededor de toda la región abdominal. Esta pieza vital de la armadura protegía el “corazón”, o sea, el centro, del cuerpo del soldado.

En segundo lugar, también en el versículo 14, Pablo menciona la coraza. Esta consistía en un chaleco pesado y protector, que estaba hecho de cuero y a menudo recubierto con metal para proteger al soldado de las flechas o incluso de un ataque de cerca con una espada. Esta parte del equipo podía

resistir los más fuertes golpes, y era de incalculable utilidad para proteger la parte superior del cuerpo del soldado.

En tercer lugar, en el versículo 15, Pablo analiza los protectores de los pies, o sandalias, de un soldado. Estas se hacían de un cuero grueso que cubría los tobillos, y proporcionaban apoyo y un buen equilibrio. No obstante, había mucho más que eso en cuanto a las sandalias. Muy a menudo, las sandalias romanas también incluían púas o clavos en las suelas. Esto le permitía al soldado fijar sus pies con firmeza sobre el suelo, soportando así cualquier fuerza que tratara de hacerlo retroceder.

En cuarto lugar, en el versículo 16, Pablo menciona el poderoso escudo romano. Ahora, esta palabra particular no se refiere a esos escudos pequeños y redondos con lo que quizá estamos familiarizados por haberlos visto en películas u otras representaciones. Más bien, la palabra que Pablo usa aquí es la misma que suele utilizarse para “puerta”. Según la usanza militar, esta palabra indicaba un escudo grande y de madera, forrado a menudo de metal, y lo bastante grande como para proteger todo el cuerpo de un hombre.

En ocasiones, ante el avance de un enemigo, los ejércitos romanos se apostaban hombro con hombro y escudo con escudo, formando una valla imponente de un lado a otro del campo de batalla. Si el enemigo intentaba rodear o saltar dicha valla, los soldados romanos simplemente lo atacaban por detrás tan pronto como se hacía la brecha en aquella barricada de escudos. Usted puede ver, entonces, que el escudo era mucho más que una simple herramienta defensiva.

**T2:** ¿Cómo se transforma en realidad en su vida espiritual esta imagen del escudo romano? ¿Qué conexiones puede usted hacer entre el escudo romano y el “escudo de la fe” al cual se refiere Pablo?

## **Lección 2, sección 2**

**Objetivos:** Al finalizar esta sección de la lección 2, usted podrá:

- A. Aprender de memoria Efesios 6:11.
- B. Entender el propósito y la función de cada pieza de la armadura que menciona Pablo.

En quinto lugar, Pablo menciona en el versículo 17, quizá la pieza más importante de la armadura: el yelmo. Estos yelmos solían ser decorativos; si bien eran extremadamente fuertes por fuera, por dentro eran suaves. El

yelmo a veces tenía unas hojas metálicas hacia abajo, para cubrir el rostro del soldado, además de cubrir su cabeza. Estos yelmos podían resistir impactos impresionantes sin romperse, y eran, obviamente, una parte indispensable de la armadura del soldado.

Finalmente, en el versículo 17, Pablo habla del arma ofensiva más importante en el arsenal del ejército: la espada. Esta no era la espada larga e incómoda que quizá usted haya visto, sino más bien un arma más corta y manejable que podía utilizarse para golpes y movimientos de mano rápidos. Por ser tan fácil de manejar, la espada era útil como arma defensiva así como defensiva. En la batalla, el soldado era capaz de desviar las espadas enemigas, e incluso las flechas, derribándolas con su espada.

**T3:** ¿Cómo se aplica a su vida espiritual esta imagen de la espada como un arma tanto ofensiva como defensiva? Puesto que la espada es la Palabra de Dios (Efesios 6:17), ¿cómo podría usted usarla ofensiva y defensivamente?

De modo que, como puede ver usted, cada parte de la armadura tenía un propósito definido, y cada una funcionaba conjuntamente para proporcionarle al soldado el máximo beneficio. Teniendo en cuenta este marco de referencia tan rico y significativo, Pablo procede entonces a indicarle a sus lectores: “Vestíos de toda la armadura de Dios” (Efesios 6:11).

Esta lección difiere de los estudios del instituto anteriores en que ésta consta principalmente de ciertas cuestiones históricas y lingüísticas. Sin embargo, la comprensión de la perspectiva militar del apóstol Pablo es indispensable para entender por qué éste utilizó este tipo de lenguaje en esta discusión. En la lección siguiente, veremos cómo podemos transformar estos artefactos militares en herramientas vivientes y vitales en nuestras vidas espirituales.

## Oración

Dios Padre, es verdaderamente asombrosa la manera en que usas nuestras experiencias para enseñarnos cosas nuevas. No obstante, Señor, sabemos que no es nada extraño. Hace dos mil años el Espíritu Santo inspiró al apóstol San Pablo a describir nuestra preparación espiritual, usando un lenguaje propio de un soldado. Padre, al entrar en la siguiente lección, te pedimos que tomes lo que acabamos de aprender, desde un punto de vista histórico, sobre las piezas de la armadura, y que nos muestres cómo aplicarlo a esta gran batalla espiritual que se ha estado librando en nuestras vidas. Lo pedimos en el poderoso nombre de Jesús. Amén.

## Tarea

Aprenda de memoria Efesios 6:11

Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.

En la próxima lección, veremos cómo deben considerarse estas piezas de la armadura a la luz de nuestra batalla espiritual. No obstante, antes de eso, considere cuidadosamente cada pieza de la armadura que se mencionó en esta lección. ¿Qué correlaciones puede hacer usted entre la armadura física y la armadura espiritual? ¿Cómo cree que cada pieza sirva para protegerlo a usted en las batallas espirituales que libra cada día?

**Instituto Charles Stanley**

**Cuarto ciclo: En pos de la madurez**

**Curso B: La armadura de Dios**

**Lección 3: Preparativos para la batalla III (RB101)**

**Introducción:** Para ayudarle a usted a completar toda la lección cuando le sea posible, hemos dividido esta lección en dos secciones. Con el fin de renovar su mente con la Palabra de Dios y darle una visión exacta de Él, es muy importante que usted dedique tiempo a completar cada tarea antes de avanzar a la siguiente lección.

### **Lección 3, sección 1**

**Objetivos:** Al finalizar esta sección de la lección 3, usted podrá:

- A. Entender la realidad de nuestra armadura espiritual, aunque no podamos verla.
- B. Empezar a entender cómo hemos de ponernos la armadura de Dios cada día.

### **Escritura**

*Lea Efesios 6:10-18*

*Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, CEÑIDOS VUESTROS LOMOS CON LA VERDAD, y VESTIDOS CON LA CORAZA DE JUSTICIA y calzados VUESTROS PIES CON EL EVANGELIO DE LA . Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad EL YELMO DE LA SALVACIÓN, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;*

En las lecciones anteriores, escudriñamos el marco de referencia histórico que había detrás de las imágenes militares usadas por Pablo. Ahora que ya entendemos un poco cómo era el uso de cada pieza de la armadura romana, sigamos aprendiendo cómo podemos aplicar estas piezas individuales a nuestras vidas espirituales.

La pregunta más obvia al hablar de la armadura de Dios es: “¿Cómo hago para ponerme algo que no es real?” Bueno, hay un problema en cuanto a esa pregunta. No podemos definir “real” o “irreal” tan solo por lo que vemos. Piense en su fe. Es real, ¿no es cierto? Sin embargo, ésta no tiene forma física; y lo mismo puede decirse sobre del Espíritu Santo. Al darle a conocer esto a Nicodemo, Jesús lo explicó así: “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas no sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo el que es nacido del Espíritu” (Juan 3:8). Podemos ver la evidencia del viento, aunque no podamos ver el viento en sí mismo. De la misma manera, no podemos ver la guerra espiritual a nuestro alrededor, pero sí somos conscientes de sus efectos. Ahora, con esto en mente, debemos tratar con la advertencia de Pablo de ponernos “toda la armadura de Dios” (Efesios 6:13). Por consiguiente, debemos entender que aunque no podamos ver la armadura, aun así podemos ponérsela todos los días.

**T1:** Piense en la información de los párrafos arriba. Enumere en su diario algunas de las cosas en su vida que son reales e importantes para usted, y que, sin embargo, no tienen forma visible y física. ¿Acaso esta falta de sustancia física en ellas las hace menos reales para usted?

Ahora bien, volvamos a la pregunta: “¿Cómo nos la ponemos?” Me permito sugerirle que se la ponga una pieza a la vez, de arriba abajo. Esto es lo que yo hago todas las mañanas. Yo examino a fondo cada pieza de la armadura, y me recuerdo a mí mismo cuál es su propósito tan pronto como salgo de la cama.

Primero, imagine ese hermoso yelmo y que usted se lo está poniendo en su cabeza y diciendo: “Señor, he decidido ponerme el yelmo de la salvación hoy para proteger mis pensamientos. Tan solo quiero pensar tus pensamientos, Señor; no quiero ningún pensamiento en mi cabeza que dañe mi testimonio o mi relación contigo. Cuando Satanás atraviese uno de sus

pensamientos en mi camino, solo quiero agradecerte porque este yelmo de la salvación protegerá mi pensamiento”.

Tenemos que recordar que nuestra batalla empieza en nuestras mentes, es decir, en el campo de batalla de Satanás. Puede ser que esto se meta en nuestras emociones y acciones luego, pero siempre comienza en nuestras mentes. Por tanto, nuestras mentes deben estar protegidas contra estos asaltos en todo momento.

**P1:** Verdadero / Falso. La seducción pecaminosa de Satanás comienza en nuestros sentimientos.

En segundo lugar, imagínese esa enorme coraza, y diga: “Señor, decido ponerme la coraza de justicia para proteger mis emociones. Solo quiero sentir lo que tú sientes. No me dejes reaccionar según mis emociones; más bien, permite que reaccione ante los obstáculos y ataques de la vida fundamentado en la verdad que está en mi mente y que surge de mi relación contigo”.

Son demasiadas las personas que son dirigidas por sus emociones en la vida. Hermano mío, la emoción humana puede ser algo maravilloso, aunque también puede significar nuestra ruina. Si usted permite que sus emociones lo lleven a donde estas quieren, será derrotado totalmente en su vida cristiana. Uno de los principales objetivos de Satanás es hacernos pensar erróneamente en cuanto a nosotros mismos. Si él puede distraernos con sentimientos de falsa culpabilidad e inutilidad, llevándonos a olvidar la gracia y el perdón maravillosos de Dios, entonces él puede paralizar su fe. Asegúrese, más bien, de que sus emociones –su corazón– estén bien protegidas por la coraza de justicia.

**T2:** Piense en algún momento de su vida cuando sus sentimientos tales como la culpa, la soledad, la duda, etc., le indujeron a apartarse de la voluntad de Dios. ¿Cómo fue la situación? ¿Cómo reaccionó usted? ¿Cuál fue el resultado? ¿Cómo se dio cuenta de que se había apartado de la voluntad de Dios?

### **Lección 3, sección 1**

**Objetivos:** Al finalizar esta sección de la lección 3, usted podrá:

- A. Aprender de memoria Efesios 6:18

- B. Ponerse de manera eficaz la armadura de Dios, entendiendo la importancia de cada pieza en sí.

En tercer lugar, átese bien el cinto de la verdad, y diga: “Señor, decido ponerme el cinto de la verdad, y te pido que éste mantenga el centro de mi cuerpo fundamentado en tu Palabra. Quiero vivir en la verdad, andar en la verdad y dar testimonio de la verdad.

Cuando estamos inmersos en la Palabra de Dios, no podemos ser engañados por las mentiras de Satanás. Las falsas enseñanzas caen a un lado cuando filtramos todo lo que oímos a través de la verdad de la Escritura.

En cuarto lugar, fíjese en sus pies, y ore así: “Señor, decido ponerme las sandalias de la paz. Padre, dondequiera que yo vaya, quiero ser un pacificador. Quiero que mis pisadas sean una evidencia de la paz que va conmigo en el Espíritu Santo”.

¿Recuerda usted que los soldados romanos solían tener largas púas en la parte inferior de sus sandalias que les permitían plantar sus pies firmemente en el suelo? De modo similar, nosotros podemos, con las sandalias de la paz, colocar osadamente nuestros pies sobre el fundamento firme de Jesucristo, confiando en el Señor, para que el mundo no pueda hacernos perder nuestro equilibrio.

**P2:** Multiopativo. Las sandalias de la paz le permiten a usted:

- A. *mantenerse firme en el Señor en medio del conflicto.*
- B. *permanecer tranquilo al huir rápidamente del conflicto.*
- C. *traer la paz al conflicto.*
- D. *protegerse, ocultándose del conflicto alrededor suyo.*
- E. *Todas las anteriores.*
- F. *Tanto A como C.*
- G. *Tanto A como B.*

En quinto lugar, imagínese ese escudo gigantesco, del tamaño de una puerta, y diga: “Señor, decido tomar el escudo de la fe. Quiero agradecerte que sin importar cuántas flechas de fuego me lance el enemigo hoy, y sin importar cuántas pruebas o tentaciones puedan venir, puedo permanecer totalmente a salvo detrás del escudo de la fe”. La fe es una fuerza poderosa; es nuestra fe la que marca la diferencia entre el éxito y el fracaso, y entre la victoria y la derrota.

Finalmente, encierre la palabra en sus manos, y diga: “Señor, yo decido poner en alto la espada del Espíritu, tu santa Palabra. Padre, gracias por esta arma espiritual que corta tan hondo y que produce tal convicción y arrepentimiento”.

La espada del Espíritu es tanto defensiva como ofensiva; nos permite desviar los golpes del enemigo, y atravesar los corazones del hombre pecador. El éxito en la batalla depende de que tomemos y conozcamos a fondo nuestra única arma: la Palabra santa de Dios.

Ahora bien, ¿cómo se puso usted esta armadura? Se la puso por fe. ¿Y cómo sabe que la tiene puesta? Hermano mío, si usted solicita esta armadura en el poder del Espíritu Santo, Dios honrará su compromiso. Aunque usted no lo pueda ver, puede confiar en que Dios lo envolverá completamente en su poder y su presencia cuando usted salga cada día a un mundo de oscuridad.

El peligro que debemos evitar es la creencia de que podemos elegir cuáles piezas de la armadura necesitamos para cada día. ¿Acaso un soldado iría alguna vez a la batalla medio vestido? ¡Por supuesto que no! La razón es que cada pieza en sí de la armadura es vital para su supervivencia. De la misma manera, si nosotros pisamos nuestro campo de batalla espiritual sin el yelmo de la salvación, o la coraza de justicia, o el escudo de la fe, con toda certeza, Satanás atacará nuestras áreas débiles y desprotegidas. Por eso es que Pablo, específicamente, nos manda ponernos *toda* la armadura de Dios. Si faltara alguna pieza, entonces representaremos un blanco fácil para el enemigo.

Lamentablemente, la armadura de Dios es una verdad que demasiados cristianos toman a la ligera, o que sencillamente, no la toman en serio en lo más mínimo. Yo quiero desafiarlo a usted, entonces, a que deliberadamente se vista para las batallas espirituales que va a enfrentar cada día. Dios nos ha provisto de nuestros medios; todo lo que debemos hacer es ponernos esas cosas. Usted se dirige a la batalla hoy. ¿Está vestido para ella?

**P3:** Llene los espacios. La armadura de Dios incluye las siguientes piezas:

- *El \_\_\_\_\_ de la salvación.*
- *La \_\_\_\_\_ del Espíritu, que es la Palabra.*
- *Las \_\_\_\_\_ de la paz.*
- *El \_\_\_\_\_ de la verdad.*

- *El \_\_\_\_\_ de la fe.*
- *La \_\_\_\_\_ de justicia.*

## Oración

Dios Padre, sabemos que estamos en una guerra. Tú nos has dicho en tu Palabra que “en el mundo tendremos aflicción”. Sabemos que el enemigo nos está persiguiendo. Sabemos que a Satanás le agradaría derribarnos, destruir nuestro testimonio y quebrantar nuestro espíritu, pero Tú nos has dado la armadura para protegernos contra sus maquinaciones. Ayúdanos para que todos los días nos levantemos de la cama alertos, listos, y completamente vestidos para la batalla. Lo pedimos en el nombre victorioso de Jesús. Amén.

## Tarea

Aprenda de memoria Efesios 6:18

*Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.*

Algunas investigaciones han demostrado que si usted hace algo por 21 días seguidos, eso se llega a ser una parte natural de su vida. Teniendo esto presente, haga el compromiso de ponerse la armadura de Dios cada mañana durante los 21 días siguientes. Como parte de su tiempo de oración, póngase cada pieza de la armadura tal como se describe arriba. A lo largo de estos 21 días, haga constar en su diario lo que usted note en cuanto a su capacidad de repeler los ataques y las tentaciones de Satanás.



**Instituto Charles Stanley**

**Ciclo 4: En pos de la madurez**

**Curso B: La armadura de Dios**

**Lección 4: Manténgase firme en el Señor**

**Introducción:** Esta lección está dividida en dos secciones para ayudarle a completar la lección entera a su conveniencia. Es de suma importancia que tome el tiempo necesario para completar cada ejercicio antes de avanzar a la siguiente lección. Esto le ayudará a renovar la mente con la Palabra de Dios, y a tener un entendimiento más acertado de quién es Él.

**Lección 4, Sección 1**

**Objetivos**

**Al final de esta sección de la lección 4, usted podrá:**

- A Reconocer que no basta con que nos pongamos la armadura de Dios; también debemos “fortalecernos en el Señor” (Efesios 6:10).
- B. Recordar que es el poder de la resurrección de Dios que nos capacita para resistir a las trampas de Satanás.

**Pasaje bíblico**

Lea Efesios 1:18-23

<sup>18</sup> alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, <sup>19</sup> y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, <sup>20</sup> la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, <sup>21</sup> sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; <sup>22</sup> y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, <sup>23</sup> la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

En las lecciones anteriores hemos visto lo sumamente importante que es armarse para la batalla que enfrentamos día a día. Ahora tememos

que reconocer que vestarnos apropiadamente no es suficiente. ¿Se acuerda de las instrucciones que Pablo da, antes de la descripción su detallada de la armadura de Dios? En Efesios 6:10-14, él nos da una orden:

*<sup>10</sup> Por lo demás, hermanos míos, **fortaleceos en el Señor**, y en el poder de su fuerza. <sup>11</sup> Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis **estar firmes** contra las asechanzas del diablo. <sup>12</sup> Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. <sup>13</sup> Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, **estar firmes**. <sup>14</sup> **Estad, pues, firmes**, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia.*

¿Qué es lo que sigue repitiendo Pablo? Él dice: “Fortaleceos en el Señor y estad firmes”. En este corto pasaje, él nos insta a que estemos firmes, tres veces. Si a Pablo le pareció así de importante, debemos llegar a un entendimiento de lo que él quiso decir.

Pablo dice que no basta con que estemos vestidos para la batalla. También debemos asumir una postura fuerte. Esto quiere decir que tenemos que ocupar nuestro lugar en la batalla espiritual. Esa posición se da a conocer en la primera parte del versículo 10, “fortaleceos en el Señor”, y concuerda con el tema central que Pablo le da al libro de Efesios—nuestra posición en Cristo.

Hemos estudiado este concepto tan vital en las lecciones anteriores. Si no se acuerda de lo valiosas que son estas verdades bíblicas, le insto a que repase sus materiales de estudio. Nuestra postura fuerte en la batalla, depende del entendimiento que tengamos de nuestra posición en Cristo.

Usted se acordará que estudiamos los clavos que los soldados romanos le ponían a sus sandalias para darles más tracción sobre el suelo. Lo más seguro es que Pablo estuvo pensando en eso cuando nos dijo que “estemos firmes”. Si tenemos calzados los pies con las sandalias de paz,

entonces tendremos las herramientas necesarias para mantenernos firmes en Cristo.

Nos está diciendo: “Manténganse firmes. Ni siquiera piensen en salir corriendo. No piensen en escaparse. Su fortaleza está en el Señor y pueden mantenerse en pie y firmes, en Él. Cuando esas fuerzas demoníacas empiecen a acosarlos, cuando el enemigo les dispare sus dardos de fuego, cuando las presiones del mundo tratan de hacerlos tropezar... ¡manténganse firmes!”. Somos capaces de hacerlo gracias al fundamento firme donde tenemos asidos los pies.

***D1: Dé un ejemplo de alguna ocasión en la que usted quería huir de la batalla espiritual que estaba enfrentando. ¿Por qué se quería escapar? ¿Al final huyó o se mantuvo firme? ¿Cuáles fueron las consecuencias?***

El poder de la resurrección que levantó a Jesús de los muertos, es el mismo poder que nos va a resucitar de la muerte. Es más, ese es el poder que nos permite hacerle frente a la tempestuosa batalla que se está librando hoy en nuestras vidas.

Por eso es que no tenemos que ceder ante el pecado. Cuando reaccionamos contra el pecado, poniendo los pies firmemente sobre la tierra, y con el escudo de la fe, Dios nos da el poder para resistir las trampas del enemigo. En Cristo, tenemos el poder para decir: “opto por resistirme a esto”. Cuando el Espíritu de Dios nos da el poder, podemos ser victoriosos en esas batallas que tenemos diariamente.

Por otra parte, si nos enfrentáramos al diablo dependiendo de nuestra propia fuerza, siempre seremos derrotados. Ningún hombre o mujer en la historia ha sido capaz de ganarle al diablo, a excepción de Cristo, y ahora, en Él, podemos ser partícipes de su victoria. Aunque se nos ha dado esta poderosa armadura espiritual, las Escrituras nunca se desvían al señalarnos la fuente de nuestra fortaleza. La Palabra no nos dice: “fortaleceos con vuestra propia armadura”, sino que dice, “fortaleceos en el Señor”. Efesios 6:10.

***P1: Falso o Verdadero. Dios nos ha dado nuestra armadura espiritual para que pongamos nuestra confianza en ella, y para que enfrentemos al enemigo con denuedo con nuestras fuerzas renovadas.***

## Lección 4, Sección 2

### Objetivos

**Al final de esta sección de la Lección 4, usted podrá:**

- A. Aprenderse de memoria Efesios 1:18-19 a
- B. Conocer los peligros que nos esperan cuando optamos por mantenernos firmes por Cristo.

Uno de los peligros que azotan a muchos creyentes, es la idea de que “mantenernos firmes” sólo implica que debemos tomar una especie de acción pasiva ante el conflicto. Amigo mío, estas instrucciones que Pablo da, no tienen nada de pasivas. Mantenernos firmes no significa que nos quedemos quietos para que el diablo venga y haga lo que se le venga en gana, en nosotros y en derredor nuestro. Mantenerse firme significa que con denuedo hacemos una declaración pública a favor de Cristo, en cada área de nuestras vidas: en nuestros hogares, instituciones académicas, comunidades, y lugares de trabajo.

Como puede ver, Dios nos da el poder, pero Dios nunca hará por nosotros lo que Él nos ha llamado a hacer por Él. Cada uno de nosotros tiene un trabajo que realizar, y amigo mío, si nosotros no hacemos el trabajo, entonces quedará inconclusa la obra que Él nos ha encargado. Dios ha llamado a todo creyente a servirle y nos ha dotado, a cada uno, con dones específicos para que tengamos un ministerio conjunto, diverso, y especializado. Si nos rehusamos a conformarnos a la voluntad de Dios para nuestras vidas, entonces estamos perdiendo gran parte de la batalla.

***P2: Pregunta multiopativa. Si rehusamos hacer lo que Dios nos ha mandado hacer, entonces:***

- A. Él llamará a otro para que lo haga***
- B. No se completará el trabajo.***
- C. Él nos seguirá instando a que hagamos el trabajo.***
- D. Él lo hará por su cuenta.***
- E. Ninguno de los anteriores.***

Otro peligro que se presenta es la idea de que nosotros no somos capaces de hacerle frente al diablo por nuestra cuenta. Puede que digamos: “¡Oh, Dios, no puedo con esta tentación—no puedo hacerlo!”.

Cuando hacemos esto, estamos dándonos por vencidos, frente al enemigo. ¿Sabe lo que hacemos cuando actuamos de esta manera? Nos estamos despojando de la armadura, y la estamos tirando al suelo. No es que el enemigo nos esté venciendo, lo que pasa es que ni siquiera estamos peleando contra él. Cuando decimos que no podemos triunfar, lo que estamos haciendo es enviarle una señal a nuestra mente que dice: “Ya viene la derrota”.

No debemos socavar nuestra postura fuerte en Cristo, al permitir que aquellos pensamientos contraproducentes invadan la mente y nos despojen de nuestra armadura. Deberíamos ponernos la armadura, pieza por pieza, con la plena confianza de que Dios, ya ha triunfado del todo por medio de Cristo, y que fielmente nos fortalecerá para que podamos aguantar y mantenernos firmes y erguidos.

***D2: ¿Ha habido algún momento en su vida cristiana en el que usted se dio por vencido ante el enemigo, sin más ni más, sin pelear? ¿Cuál fue la situación en que se encontraba? ¿Cuál fue el resultado? ¿Cómo hubiera cambiado el resultado si hubiera llevado puesta la armadura de Dios?***

¿Ha empezado a ponerse la armadura en forma habitual, cada mañana? Amigo mío, hay pocas cosas que puedan impactar su vida diaria como cristiano, tanto, como ceñirse esta armadura al comienzo de cada día. Nunca se olvide: no importa cuan tranquilamente esté progresando en su vida, usted está en medio de en una intensa batalla espiritual. Estudiaremos este tema más detalladamente en el siguiente curso, titulado: *La guerra espiritual: La buena batalla*.

## **Oración**

Señor Jesús. Te amamos y te alabamos. Bendecimos tu nombre por suplirnos todo lo que necesitamos. Pedimos que el Espíritu Santo tome la verdad de este mensaje y lo grabe indeleblemente sobre cada corazón: tenemos que estar adecuadamente vestidos para la batalla. Lo que nos habíamos puesto hasta ahora, no es suficiente. Existen vestiduras espirituales que tienen que tapar todo lo demás.

Te pedimos, Padre, por alguna persona el día de hoy que no sea salva. Señor, cuando pienso en lo difícil que es vivir en un mundo lleno de poderes satánicos y de influencias satánicas, el no creyente se ve rodeado de bombas que caen por doquier, de cohetes lanzados que estallan por todas partes y en derredor nuestro. Nos es imposible impedir que seamos afectados por ese conflicto.

Pido en el nombre de Jesús, por alguien que quiera entregarte su vida, para que se den cuenta de la enorme diferencia que hay cuando Cristo es nuestro Salvador. Pido, Padre por tantos creyentes que han sufrido derrota tras derrota; Señor, ¿podrías concederles la sabiduría para que pongan por obra este principio, de que deben ataviarse adecuadamente y tomar una postura correcta, afirmando así que lo que dijiste acerca de nosotros, es cierto? Porque la verdad es que lo que dijiste acerca de nosotros sí es cierto.

Señor, queremos la Victoria porque queremos ser personas justas en nuestra conducta, en nuestro proceder y en nuestro carácter; y queremos estar revestidos de la justicia de Cristo. Tú dijiste que un buen soldado no se va a enredar en los negocios de la vida, hasta no poder funcionar más como un buen soldado. Padre, tú no tienes un ejército de soldados que están sentados al margen de lo que está pasando, maniatados por el diablo, que están esclavizados y aprisionados por el enemigo, cuando podrían estar ayudándole a la gente perdida que muere en la batalla.

Padre, puede que algunos tengan que ser librados por medio de la confesión y el arrepentimiento de sus pecados, y que se dediquen a ti nuevamente; que se salgan del margen de la batalla, y que se quiten las ataduras de sus manos. Pido que salgan de sus prisiones y se vuelvan a reintegrar a la obra y al caudal del reino de Dios. Te amamos y te alabamos, y lo pedimos en el nombre de Jesús. Amén.

## **Tarea**

### **Apréndase de memoria Efesios 1:18-19a**

*<sup>18</sup> alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, <sup>19</sup> y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza*

Antes de avanzar al siguiente curso, asegúrese de completar todos los ejercicios en su diario, de este curso. Anote en su diario, en forma detallada, las experiencias que ha tenido desde que se ha acostumbrado a ponerse la armadura espiritual cada mañana.

## Conclusión

¿No es maravilloso saber que Dios nos ha proveído de las herramientas necesarias para mantenernos firmes en un mundo que es hostil hacia Dios? Sin embargo, aunque se nos ha dado la poderosa armadura de Dios, las Escrituras nos advierten claramente que estemos alertas. En su epístola a los efesios, capítulo 6, versículo 18, Pablo nos instruye: “Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos”. Hemos sido llamados a estar alertos, pero no a vivir atemorizados. Acuérdesse que Dios ya ganó la victoria sobre Satanás. Estudiaremos con más detenimiento este conflicto en el próximo curso, cuando examinemos: *La guerra espiritual: La buena batalla*.